

UN AÑO MAS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN QUITO

Por JORGE SALVADOR LARA

(Informe leído en la Asamblea Anual de la Sociedad Amigos de la Arqueología, el 20 de Febrero de 1963).

Por segunda vez me corresponde el honor de poner de relieve la actividad bibliográfica de nuestros consocios durante el pasado año de 1962, a manera de complemento al informe de actividades de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, que acaba de presentar el Sr. Dr. Antonio Santiana, en esta segunda Sesión-Comida Anual prescrita por los Estatutos.

El Paleoindio en el Ecuador

Me referiré el primer lugar al trabajo "El Paleoindio en el Ecuador", publicación que originariamente apareció en el primer volumen del Plan Piloto del Ecuador, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en 1960, y que en el año pasado fue reproducido en el N° 2 del volumen III de "Humanitas", Boletín Ecuatoriano de Antropología. Este trabajo tiene dos partes: "Industria de la Piedra Tallada", por la Sra. María Angélica Carlucci; y "Los Cráneos de Punín y Paltacalo", por el Dr. Antonio Santiana.

El trabajo de la Sra. Carluci tiene el mérito de ser el primer estudio sistematizado sobre una industria lítica del Paleolítico ecuatoriano, cuyas huellas aparecen en varios lugares del Ecuador, especialmente en la parte norte de la meseta interandina, y cuyo centro de dispersión parece haber sido el cerro Ilaló, en mitad de la Provincia de Pichincha. Los estudios de Bell y Mayer-Oakes, aparecidos en informe preliminar en 1960, hicieron retroceder a 10.000 años la antigüedad de esta cultura, que la Sra. Carluci creía remontarse apenas a 4.000 o 5.000 años. Posteriores trabajos de campo han confirmado los hallazgos iniciales de nuestro compañero el Dr. Isidro Kaplan, quien guió al geólogo Allen Graffham en su primera recolección, sobre la cual escribió el Dr. Bell el estudio aparecido en Julio de 1960. El de la Sra. Carluci, que comentamos, es de mayo de aquel año (y no de 1961, como erróneamente consta en "Humanitas"). Esperamos ahora el informe de los profesores de la Universidad de Oklahoma sobre sus excavaciones del verano de 1961 en el Ilaló, y el trabajo definitivo que me voy a permitir reclamar a la Sra. Carluci, para completar nuestros conocimientos básicos sobre este período, el más antiguo del Ecuador.

He podido observar la colección de objetos líticos del Paleoindio que ha reunido la Sra. Carluci y después de ponderar su importancia excepcional, creo de mi deber expresar públicamente que ella está doblemente obligada a brindarnos un estudio definitivo al respecto: primero, por estar ampliamente capacitada para ello; y segundo, por haber reunido tan valiosa colección especializada.

En la "Addenda" al trabajo del IPGH que reprodujo "Humanitas" se señala Cajabamba (Provincia del Chimborazo), como límite sur provisional de esta industria lítica: sin embargo he logrado comprobar la presencia en Cañar de una punta de proyectil almendrada, con bordes ligeramente endentados y pedúnculo, probablemente de jaspe de color rosáceo, de una factura muy fina, que se halla en

poder del Dr. Patricio Espinosa Andrade, quien había iniciado poco antes su colección arqueológica. Ello me lleva a pensar que debe la Sra. Carluci ampliar hacia el Sur de la Sierra ecuatoriana sus investigaciones.

El trabajo sobre los cráneos de Punín y Paltacalo, del Dr. Santiana, es a todas luces fundamental, porque hace una verdadera crítica sobre estos especímenes, los más antiguos de nuestra antropología. Mientras Sullivan y Hellman, que estudiaron primero el cráneo de Punín, creen que pertenece al tipo de Lagoa Santa y que se emparenta con las normas craneanas de Tasmania, Australia y Nueva Guinea, lo cual llevó a Jijón a sostener que es definitivamente australoide; Santiana, admitiendo su gran antigüedad —pues lo ubica en el horizonte del Paleolítico— sostiene que es diverso del tipo Lagoa Santa, por sus diferencias de altura y capacidad, pero no señala semejanza alguna por cuanto considera que nada se puede decir a base de un solo cráneo. ¡Ojalá tuvieran esta prudencia todos los antropólogos, especialmente los paleontólogos del mundo entero!

Es interesante saber que también Houghton Brodrick discrepa con Sullivan y Hellman, pues sostiene que el cráneo de Punín "parece ser mucho más comparable con los restos australo-melanesoides de la Cueva Superior de Choukoutien", "hombres del Paleolítico superior, representantes de algunos de los tipos de los inmigrantes primitivos de América", por donde concluye que, si bien "no hay manera de fechar con cierta seguridad el cráneo de Punín..., quizá sea representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur".

Santiana cree que los cráneos de Paltacalo son de menor antigüedad, éstos sí emparentados con Lagoa Santa, y los ubica en un período medio, entre el paleolítico y el moderno.

En relación con el problema de la contemporaneidad del hombre con la fauna pleistocénica en nuestro país, el Dr. Santiana ni la niega ni la afirma, limitándose a consignar

que "no se ha encontrado hasta ahora prueba indiscutible alguna de que en el Ecuador el hombre fuera contemporáneo de los grandes mamíferos de esa edad geológica". Sigue así la corriente señalada por Jijón y Hoffstetter, contraria a la de Etzeld, Spillman y Uhle, que creían firmemente en esa contemporaneidad.

Creo que dado el avance de las investigaciones, es necesario ahora rever el asunto. Cuando se puso en duda la contemporaneidad del hombre y los mamíferos pleistocénicos, nadie sospechaba que la antigüedad del hombre ecuatoriano llegara a los 10.000 años. Hoy hay pruebas fidedignas de ello: el Paleoindio ecuatoriano está suficientemente establecido. La antigüedad del inmigrante paleolítico ecuatoriano le sitúa ya en un horizonte de posible convivencia con algunas especies animales que alcanzaron a sobrevivir en el post-glacial, por ejemplo los paleollamas. Me permito creer que algunas de las conclusiones de Spillman al respecto, que habían sido al parecer desechadas, deben ser examinadas nuevamente. Spillman halló en las laderas del Ilaló una fauna fósil —el famoso mastodonte de Alangasí, por ejemplo—; y a base de indicios afirmó su asociación con el hombre, y en ello le apoyó Max Uhle, sólo que éste supuso que esa contemporaneidad avanzaba aún a la era cristiana: creo que esta intervención del renombrado arqueólogo alemán, en un campo ajeno a su especialidad, es causa de confusión de la que conviene prescindir —él sostiene que el mastodonte de Alangasí convivió con un ser humano "del círculo cultural maya". Tenemos que situar el problema lejos de la protohistoria, en un campo exclusivamente paleoindígena, en los albores de la prehistoria. Por eso, como se ha determinado las laderas del Ilaló como seguro habitat del inmigrante primitivo, y como Spillman localizó posteriormente una serie de cráneos dolicocefalos, semifosilizados, en la Hacienda La Merced, cerca de Alangasí, en el mismo sector y vertiente del Ilaló, me permito creer que debe reiniciarse contacto con Spillman, que aún

vive en Lima, y revisar su manuscrito sobre esos cráneos, manuscrito inédito al cual ya se refirió Santiana en 1949 en su obra "Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en ANALES de la Universidad Central. Probablemente Spillman llevó consigo esos cráneos al Perú, o Uhle, que le acompañó en la investigación, a Alemania: en todo caso no sabemos dónde estén los más. Pero uno, al menos, queda en el Ecuador, y está en el Museo Municipal de Historia, en Guayaquil. Spillman lo había obsequiado al Dr. Francisco Campos, y éste lo donó a dicho Museo. Me permito sugerir que el Dr. Santiana lo estudie, determine su capacidad e índices, y vea si es posible tipificarlo. Quizás sea el más antiguo del Ecuador el hombre del Ilaló, cuyas huellas de hace 10.000 años han sido ya encontradas, y cuyos restos bien pudieran ser los hallados por Spillman.

El Dr. Santiana es la persona autorizada para hacer ese estudio, tanto porque es la primera figura contemporánea de la Antropología en el Ecuador y su nombradía ha excedido las fronteras patrias (señalaré aquí su última publicación sobre "Antropología Fueguina", en el N° 1 del Vol. III de "Humanitas"), cuanto porque es él quien mejor ha estudiado, entre nosotros, los cráneos de Punín y Paltacalo. Si se hiciese el estudio sobre el cráneo de Alangasí, ya no cabría sino esperar el informe con las pruebas del carbono 14 sobre el cráneo y otros restos humanos hallados por Zevallos Menéndez en San Pablo —período Formativo— para tener un conocimiento aproximado sobre la más antigua antropología ecuatoriana.

El Formativo

Y ya que hablo del Formativo, debo mencionar dos trabajos de divulgación y síntesis sobre los estudios de Estrada Ycaza, hechos por dos de nuestros socios: el primero es "Sinopsis de la Arqueología de la Costa Ecuatoriana basada en las Investigaciones de Emilio Estrada", por la Dra. Cos-

tanza di Capua, publicado en la revista "Ciencia y Naturaleza", Vol. V, N° 2, correspondiente a Agosto de 1962, órgano del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central. El claro y metódico trabajo de la Dra. di Capua está ilustrado con 14 grabados. Es interesante la reflexión que hace sobre el sentido artístico de las figurillas de Valdivia: "Para el observador acostumbrado a las técnicas expresionistas y surrealistas del arte moderno, algunas de estas figurillas tienen una fuerza sugestiva que quizás no estuvo presente en la intención de aquel artífice primitivo que las modeló. Sin embargo, con o sin intención, aquellos desconocidos lograron efectos notables, usando medios sumamente ingenuos."

El segundo trabajo sobre el Formativo al que quiero referirme es el publicado por el Director del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, don Hernán Crespo Toral, en el N° 27 de la Revista "ARCO", que se edita en Bogotá, artículo intitulado: "Descubrimientos arqueológicos en Ecuador". La magnífica síntesis aporta dos posibles hipótesis sobre el uso de las figurillas de Valdivia: la una, que las vincula con el culto religioso de la fecundidad; la otra, que las considera ofrendas ceremoniales de valor curativo mágico. El artículo de Crespo Toral termina con una precisa afirmación sobre la importancia de nuestro país en la arqueología americana: "En períodos más modernos —dice— el Ecuador se transformó en un punto crucial. Convergieron en él influencias culturales diversas que se tradujeron en robustecimientos de la técnica y del sentido estético. La posición geográfica del Ecuador le transformó en un inmenso crisol. En él se fundieron razas y culturas..." ¡Y así fue!

Las ruinas de Ingapirca

También el Secretario de nuestra institución, señor Teniente Coronel Bedoya ha continuado sus importantes investigaciones en la región cañari. Sobre ellas ha pronun-

ciado conferencias en Quito, Cuenca y Azogues, y ha publicado dos artículos, el uno en "El Comercio" de Quito, N° 21.230, de 18 de noviembre de 1962, bajo el título de "Las Piedras de Paredones", en que relata su viaje a ese elevado sitio del Nudo del Azuay, en donde se conservan ruinas incásicas; y el otro en "El Mercurio", de Cuenca, N° 14.395, de 29 de noviembre de 1962, bajo el título de "Las Piedras de Tacitas", en que estudia una gran piedra situada en la región de Ingapirca, en un potrero llamado Iglasiapamba, caracterizada por una serie de huecos labrados en ella, de diversos diámetros y profundidades, cuyo objeto es difícil de determinar, quizás de orden mágico.

El Coronel Bedoya viene estudiando esta región desde hace algunos años, con una gran asiduidad, y ha publicado ya algunos artículos y pronunciado conferencias, que bien valdría la pena que se recopilen y editen en un volumen, con todo el material bibliográfico, cartografía, fotos y láminas, que él ha logrado reunir. Sería un aporte valioso y fundamental sobre las más importantes ruinas pétreas existentes en el Ecuador del tiempo de los incas, y quizás preincas.

Las comidas prehistóricas del hombre ecuatoriano

El Prof. Dr. Darío Guevara, dilecto miembro de nuestra Sociedad, publicó, ilustrados con dibujos y fotografías, cuatro artículos bajo el título general de "Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas", durante el mes de marzo de 1962, en la revista "Hablemos", que se edita en Nueva York y se distribuye en toda Hispanoamérica. Dichos artículos fueron los siguientes: "Sacrificios sagrados en Grecia, Roma y el Incario", "El maíz sagrado y las ofrendas", "Universalidad del uso de comidas y bebidas ecuatorianas" y "Un banquete ritual de los jíbaros", que constituyen valiosos aportes no sólo para el folklore y la sociología, sino también para la prehistoria, objeto fundamental de nuestra entidad.

Pero es al estudio "Comidas y bebidas ecuatorianas" al que me quiero referir de modo particular. Lo publicó la revista "Folklore Americano", órgano del Comité Interamericano de Folklore, en su número 8-9, que circuló a comienzos de 1962. En él el profesor Guevara hace un registro minucioso de "las comidas y bebidas que se mantienen en la tradición nacional". Me permito señalar la importancia de este singular estudio que recoge 303 nombres de diversas comidas y 48 de bebidas típicamente ecuatorianas. Allí están, por ejemplo, todos los platos que se pueden hacer con papas (desde el timbushca hasta los llapingachos), o con maíz (desde el canguil y el mote hasta las choclotandas). ¿Cuántas de esas viandas han llegado hasta nosotros desde la prehistoria? No lo sabemos a ciencia cierta, pero lo podemos sospechar.

El hombre ecuatoriano fue, también, al comienzo, recolector y cazador. Quizás al recoger frutos silvestres aprendió, tras experiencias a veces fatales, a reconocer el aguacate, el taxo, la guayaba, el babaco, los ovos, las uvillas, los tzímbalos. Cazaría venados, zainos, guatusas, liebres, tórtolas. Toda la fauna y la flora que la naturaleza virgen le brindaba.

El hombre del Formativo —esto lo sabemos en forma precisa gracias a las investigaciones de Estrada, Evans y Meggers y Zevallos Menéndez— se alimentaba de mariscos: recogía y se servía almejas, ostras, caracoles marinos. Variaba su dieta alimenticia con cangrejos, tortugas de mar y caracoles terrestres. Pescaba corvinas, jureles, bagres y caballas. Seguramente comió langostas, langostinos y camarones. Luego inició la gran aventura del cultivo de plantas domésticas: hay ya pruebas de que hace 4.000 años el hombre de Valdivia y San Pablo conoció el maíz dulce.

En un estadio más avanzado debió cultivar el zapallo, el zambo, el ají, la achina y el poroto. Alguna de las migraciones provenientes de la Amazonía debió traer consigo —la

afirma González Suárez—, como conquista fundamental, la cría doméstica del cuy. Luego se descubriría —o sería importado por algún grupo— el cultivo del camote, de la papa, de la yuca.

Las altas culturas de nuestros Andes, hacia comienzos de la era cristiana, debieron tener ya una agricultura avanzada: habas, ocas y mellocos, quínuva, achogchas, jícamas, mashuas. Por último, con la domesticación de la llama, ya no comerían solamente carne de caza. La chicha debe ser de uso inmemorial, y en especial la de jora. Las migraciones quechuas trajeron también el cultivo y el uso de la coca.

Muchos de los nombres citados por el Prof. Guevara deben corresponder a comidas de uso secular y aún milenario en el Ecuador. Algunos son claramente quechuas: por ejemplo, el cariucho, el chahuarmishque, la choclotanda, la chuchuca, el loco, el mote, el timbushca; pero otras no: ¡Dios sabe qué antigüedad tengan!: por ejemplo, el canguil; el molo; el champús; la misma chicha, ahora ya naturalizada en el idioma español, lo mismo que el cebiche. Todas estas reflexiones han acudido a mi mente al leer el valiosísimo índice del profesor Darío Guevara.

La toponimia inicial

Con la llegada de los españoles se acaba nuestra prehistoria y comienza la historia; pero comienza también la recopilación de tradiciones y leyendas por los cronistas del descubrimiento y la conquista, y empiezan a recogerse los topónimos aborígenes en los primeros mapas. Don Carlos Manuel Larrea, el sabio académico, patriarca de nuestra arqueología, compañero de Jijón con quien hizo excavaciones y publicó trabajos conjuntos, publica en el N° 100 del Boletín de la Academia Nacional de Historia un medular estudio intitulado "Primeros Mapas en que aparece el territorio ecuatoriano y su más antigua toponimia". Es intere-

sante ver nombres como Atacames, Cojimíes, Coaque, Caráquez, Salango, Guayaquil, Quito y Caranqui figurar en los mapas iniciales del Siglo XVI.

Los jesuitas y nuestra etno-antropología

El primer gran recopilador de realidades y leyendas de nuestra geografía e historia fue el Padre Juan de Velasco. Sobre él me fue grato publicar un breve estudio bajo el título de "El primer historiador ecuatoriano", en el libro "Cinco Siglos de Historia", editado en 1962 con motivo del Centenario del Colegio San Gabriel.

Pero ya que he hablado del P. Juan de Velasco, ilustre jesuita del siglo XVIII, quiero ahora hablar también de un muy valioso trabajo publicado el año pasado por nuestro compañero el P. Oswaldo Romero Arteta, S.J., bajo el título "Los jesuitas en el Reino de Quito". Este libro tiene estrechas relaciones con nuestra especialidad porque en él se refiere a los famosos misioneros jesuitas del Marañón que nos dieron no sólo las primeras nociones precisas sobre los aborígenes orientales y las iniciales cartas geográficas de esa región —es especial el célebre mapa del P. Fritz— sino también los primeros vocabularios de los idiomas indígenas amazónicos: cofán, piro, campa, comaba, cunivo, iquito, omagua, jíbaro, paranapura, cocama, jebero, yurimagua, kiriri, pame, guanuca, páez, sin olvidar los vocabularios y gramáticas quichuas, debidos al espíritu misionero de los jesuitas quiteños de los siglos XVII y XVIII. También se refiere el Padre Romero Arteta a los historiadores jesuíticos PP. Pedro de Mercado, Juan de Velasco y Juan Celedonia Arteta y a los cronistas de Mainas, así como al P. Bernardo Recio, autor de la crónica llamada "Compendiosa relación de la Cristiandad de Quito". Como se verá, el aporte de los jesuitas al conocimiento geográfico, arqueológico, antropológico, etnográfico, lingüístico e histórico de nuestra patria es sorprendente, y su sistemático índice lo debemos ahora al P. Romero Arteta.

El Folklore, ciencia auxiliar de la Prehistoria

Para terminar, quiero dedicar unas palabras a nuestro querido amigo y compañero el Prof. Paulo de Carvalho Neto, científico de verdad, suscitador de inquietudes intelectuales, auténtico fundador del Instituto Ecuatoriano de Folklore. Carvalho Neto es un trabajador infatigable y en el año de 1962 ha enriquecido la bibliografía folklórica del continente con seis publicaciones, dos de ellas relacionadas con nuestro país y realizadas bajo su dirección.

Me referiré ante todo a las cuatro primeras, mencionándolas brevemente: "Antología del Negro Paraguayo, Primera Serie", en "Anales" de la Universidad Central del Ecuador, tomo XCI, Nº 346, de Marzo de 1962, en que recoge 18 textos fundamentales de varios autores, a partir del siglo XVIII, sobre dicho tema; "Contribución al estudio de los negros paraguayos de Campamento Loma", en la revista "América Latina", Año V, Nº 1-2, Enero a Junio de 1962, editada en Río de Janeiro por el Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales: se trata de un serio aporte sobre la colonia negra de Laurelty, en donde el dictador paraguayo Gaspar Rodríguez de Francia agrupó a los negros llegados del Uruguay en el éxodo de Artigas, hacia 1820; "Cancioneiro Sergipano, Sistemática Sintética", publicado en la "Revista Brasileira de Folklore", Año II, Nº 3, Mayo-Agosto de 1962: recoge aquí Carvalho Neto la poesía popular del más pequeño de los Estados del Brasil, la sistematiza y reseña la bibliografía existente sobre el tema; y "El Candombe, una danza dramática del folklore afro-uruguayo", publicada en "Etnomusicology", de Washington, Volumen VI, Nº 3, Septiembre de 1962.

He querido citar estos trabajos como un ejemplo del espíritu de trabajo que debe animar a un científico: consagrado desde hace casi dos años a una obra monumental, cuyos originales he podido admirar, el "Diccionario Folklórico del Ecuador", obra que hará época, Carvalho-Neto se

ha dado tiempo para escribir estos estudios y para dirigir otros dos, los relacionados con el Ecuador a que me referí al comienzo: "Folklore de Licán y Sicalpa", bellísima publicación signada con el N° 1 del Instituto Ecuatoriano de Folklore", fundado a iniciativa suya, en que se recogen, por un equipo preparado por el mismo Prof. Carvalho Neto, las expresiones típicas de la Fiesta del Domingo de Ramos en esas poblaciones de la Provincia del Chimborazo; expresiones que, sin duda, por lo menos en parte, deben arrancar de los tiempos prehistóricos, y que interesan por eso a nuestra Asociación, por ejemplo la pocha, las fórmulas quizás mágicas de la chicha, la presencia de los llamados ingapalias, huamingas y sacha-runá en los disfraces, etc. También en "Humanitas", Vol. III, N° 2, Octubre de 1962, se publicó la reseña de la "Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore", que tuvo lugar en 1962, organizada por el Grupo "América", a inspiración de Carvalho Neto, y con la colaboración de nuestros compañeros Dr. Antonio Santiana y Sr. Darío Guevara. Este hizo un "Balance sobre el estado actual de las investigaciones folklóricas en el Ecuador", que en algunos aspectos tiene que ver con la protohistoria ecuatoriana. Aquel se refirió a "Algunos aspectos de la ciencia folklórica en cuadros esquemáticos".

Como se puede ver, Carvalho Neto ha sabido poner su ciencia y su corazón al servicio de la cultura del Ecuador, con el que se ha compenetrado generosamente, por lo que merece nuestro aplauso y nuestra gratitud.

He allí, queridos amigos, la bibliografía de nuestros socios en 1962 sobre arqueología y materias que le son conexas. He reseñado 20 publicaciones: casi todas son artículos; propiamente ninguna llega a ser un libro. Ojalá este año no sólo no decaiga el espíritu de trabajo sino que se supere, para estímulo de nuestra Sociedad, y progreso de la ciencia prehistórica ecuatoriana, a la que está consagrada nuestra triple A: la Asociación de Amigos de la Arqueología.